

Fundación Acrescere
Pepa Horno Goicoechea

Elegir la vida

historias de vida de familias acogedoras

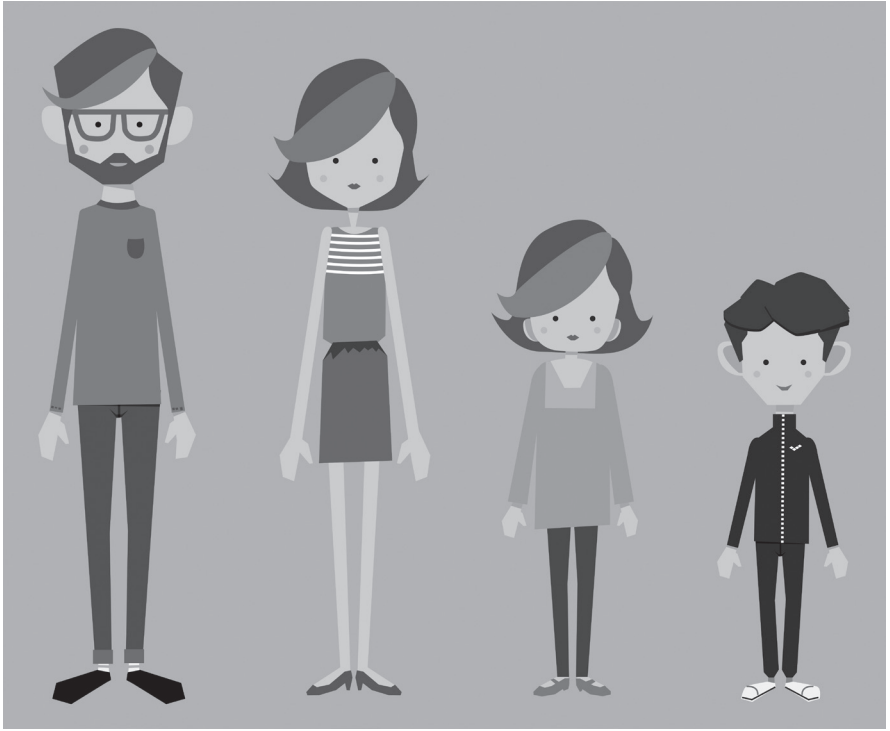
Ilustraciones de Pepa Salas Durán



Desclée De Brouwer

Índice

Presentación.....	11
Prólogo	17
María: llegar a sonreír al despertar	25
Juan y Ruth: más felicidad	35
Teresa: elegir la vida	47
Carlos: querer amar.....	61
David, Clara y Yolanda: la maternidad y la paternidad a través del acogimiento	71
Manuel y Natalia: los acogimientos de urgencia	81
Concluyendo.....	89



Presentación

Querido lector:

Este libro forma parte de la campaña “Ningún menor sin familia”, promovida por la Fundación Acrescere, para informar y sensibilizar a la población española acerca de una realidad poco conocida, los miles y miles de niños que viven, años y años, en centros o instituciones de nuestro país. La Fundación tiene por finalidad contribuir a que los menores, niños y adolescentes, que se encuentran bajo la tutela o la guarda de las Comunidades Autónomas, puedan crecer, en lugar de en esos centros, en el seno de una familia que los adopte o acoja, para así desarrollar todas sus potencialidades y capacidades.

Los que hemos tenido la suerte de vivir y crecer en el seno de una familia, no caemos normalmente en la cuenta de lo afortunados que hemos sido. Pero, seguro que, con un pequeño esfuerzo, nos podemos imaginar todos los momentos de nuestra infancia que nos hubiéramos perdido, todo lo que nos hubiera faltado como seres humanos, lo diferente que seríamos si no hubiéramos vivido, crecido, conocido y disfrutado del amor incondicional, en nuestra casa, al lado a nuestros padres, hermanos, abuelos. Pues bien, los niños que no pueden vivir con su familia carecen de ese entorno familiar en el que hacerse persona. Viven en las residencias o centros que cuentan con medios materiales suficientes y con profesionales preparados que les educan y cuidan, pero carecen de esa familia a la que amar y por la que sentirse amados individualmen-

te, componente imprescindible para crecer y poder ser feliz. Como me decía, hace pocos meses, un niño de nueve años que llevaba cuatro años viviendo en residencias: “Estoy bien en la *resi* pero me gustaría más estar en una familia, ¿me puedo ir a vivir contigo a tu casa?”.

Pues bien, las causas por la que tantos niños y niñas permanecen viviendo largos años en instituciones son diversas pero, la principal, es la falta de familias que se ofrezcan para acoger en su seno, temporal o indefinidamente, a estos menores. Hay lista de espera de familias para adoptar a menores pero hay lista de espera de menores que viven en centros esperando familias que les abran sus puertas y les ofrezcan crecer en su seno.

Y en este contexto, por qué este libro de testimonios. Las dos razones principales que nos animaron a esta iniciativa son, por una parte, el que, según todos los estudios, conocer casos reales de familias que han acogido es uno de los medios que más anima a otras familias a ofrecerse para acoger ellos también, y, por otra, intentar despejar las dudas y miedos que muchas personas tienen y que frenan sus deseos de acoger menores.

En estos últimos años se ha fraguado un consenso social y político sobre la necesidad de mejorar el sistema español de protección de los menores mediante cambios legislativos. Se desea que, como sucede en otros países, los niños en situación de desamparo no tengan que vivir en residencias, ni siquiera en pequeños hogares, sino que puedan disfrutar de una familia, aunque no los unan lazos de sangre con la misma. Pero en España no hay cultura de acogimiento en familia ajena, a diferencia de lo que sucede en los países anglosajones donde el moderno concepto de responsabilidad parental de los padres hacia los hijos sustituye al de patria potestad y ello facilita que, al plantear un acogimiento, se prime el interés superior de los niños y se piense en que el tiempo que están en la familia es para su bien.

Los españoles somos generosos y nos volcamos en campañas de solidaridad, incluso somos capaces de ofrecer nuestra casa a un sobrino o al hijo de unos buenos amigos que viene a estudiar o trabajar a nuestra ciudad, aunque nos complique la vida. Pero, sin embargo, no nos ocupamos de todos esos niños que esperan en los centros a ser adoptados o acogidos, a que alguien les ame de manera incondicional.

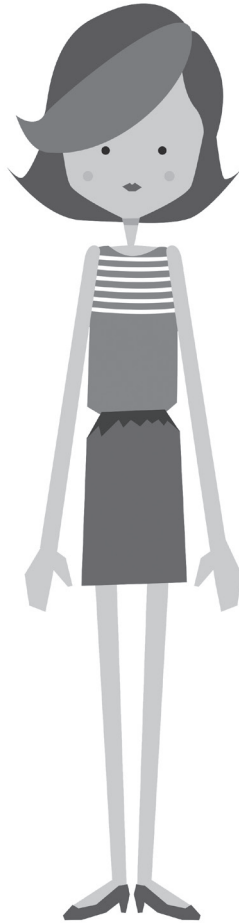
En el libro encontrarás testimonios de familias –a las que de todo corazón agradecemos su generosidad– que han acogido a menores de diferentes sexos, edades y circunstancias. Conocerás casos verdaderos (solo los nombres son falsos por preservar su intimidad), en los que la escritora que los entrevistó y compartió algunas tardes con ellos trata de reflejar sus motivaciones, la satisfacción y alegría que les ha producido convertirse en familia de acogida, pero también las dificultades que han tenido que superar.

No esperamos que después de leer este libro vayas directamente a ofrecerte para acoger a un menor pero sí que pienses en si podrías hacerlo. Y, sobre todo, que hables de esta realidad a tus amigos y conocidos para que algún día, no muy lejano, todos los niños que residen en España puedan vivir en familia.

Quedamos a tu disposición para informarte con más detalle sobre el acogimiento familiar, para compartir emociones, acompañar tus posibles procesos de reflexión y decisión y aclarar las dudas que te surjan. Nos gustaría conocer qué sentimientos se han generado en tu corazón tras leer este pequeño libro que hemos creado entre muchos con cariño e ilusión. Escríbenos a acrescere@fundacionacrescere.org.

Te animamos a entrar en nuestra web, leer nuestros documentos y a visitar nuestro canal de vídeos en YouTube “Ningún menor sin familia”.

Alejandro Martínez Gómez - Presidente de la Fundación ACRESCERE



Prólogo

Comencé a escribir estas páginas con una única preocupación: ser capaz de hacer justicia a lo que había visto, escuchado, sentido y vivido durante el tiempo compartido con las familias. Ellas son las auténticas protagonistas de este libro.

No solo porque me abrieron sus hogares y sus corazones con una generosidad y una honestidad muy poco común, sino porque al hacerlo, mi mirada asombrada y enternecida fue testigo de historias de amor tan diversas como conmovedoras.

Porque este libro habla de eso, del amor, de dar una oportunidad de vida a quien no la tiene, de crecer como persona, como familia y como comunidad. Y de los miedos y riesgos que todo eso implica.

El libro surge como un proyecto promovido por la Fundación Acrescere, dentro de su campaña para la promoción del acogimiento familiar en España. El proyecto se plantea con un doble objetivo:

- Promover el acogimiento de niños, niñas y adolescentes en situación de desprotección a través de la narración de las experiencias de varias familias acogedoras.
- Contribuir al proceso de decisión y de formación de las familias que se estén planteando llevar a cabo un proceso de acogimiento de un niño, niña o adolescente en situación de desprotección en el Estado español.

Elegir la vida pepa horno goicoechea

De este modo, el libro se escribió para las familias que están en proceso de decisión y/o formación para acoger a un niño, niña o adolescente en situación de desprotección y para las y los profesionales que los atienden.

Es la Fundación Acrescere quien contacta conmigo para escribir el libro. Al mismo tiempo ofrece a las familias acogedoras con quienes tiene contacto, muchas de ellas a través de la Asociación Familias para la Acogida y de la Asociación de Acogedores de Menores de la Comunidad Autónoma de Madrid (ADAMCAM), la posibilidad de participar en este proyecto.

En la selección de las familias se intentó tener en cuenta los siguientes criterios:

1. Reflejar los diferentes tipos de acogimiento existentes: acogimiento permanente, tanto de niños y niñas muy pequeños como de niños y niñas de más edad, acogimiento de emergencia, y acogimiento de niños y niñas con necesidades especiales.
2. Elegir familias con niños y niñas acogidos de diferentes edades y diferentes características, así como mantener en la medida de lo posible la equidad de género en la muestra elegida de niños, niñas o adolescentes en situación de acogimiento familiar. Al final las familias protagonistas de este libro tienen acogidos en el momento de realizar las entrevistas en total a cuatro niños y cinco niñas de diferentes edades, aunque varias de ellas han tenido previamente otros niños y niñas en acogida. Los datos básicos de cada acogimiento se recogen al comienzo de cada relato.
3. Diversidad en la composición familiar de las familias acogedoras, teniendo en cuenta la existencia o no de hijos biológicos en las familias acogedoras. Sin embargo, al final todas las familias seleccionadas excepto una tenían hijos biológicos conviviendo en el hogar en el momento de realizar el acogimiento.
4. Estado del acogimiento: todas las familias siguen con los acogimientos vigentes en el momento de realizar las entrevistas.

Al ofrecimiento de la Fundación Acrescere respondieron las seis familias protagonistas del libro. A partir de ese momento, y partiendo de una recogida de datos y un cuestionario de entrevista común para todas las familias que permitiera construir una estructura lo más similar posible para los diferentes relatos de este libro, entrevisté a las familias acogedoras, tanto a los padres acogedores como a los hijos biológicos en caso de existir, tener edad suficiente y querer participar del proyecto. Conocí a todos los miembros de cada una de las familias y conviví con ellos unas horas en sus hogares.

A partir de esa vivencia y el relato que me hizo cada familia he construido seis historias de vida. De acuerdo con las familias, el relato no lo he redactado de un modo literal transcribiendo las declaraciones de las familias (aunque recoja en algunos momentos algunas de ellas), sino de forma narrativa para poder incluir elementos de vivencia en el relato que van más allá de las palabras en sí mismas, así como para poder reflejar la realidad de todos sus protagonistas, de todos los miembros que componen las familias, no sólo de los padres acogedores. Se han cambiado tan sólo los nombres de los protagonistas. Y cada familia revisó y dio su acuerdo al relato final construido sobre su historia, para garantizar que todos ellos se sintieran reflejados con veracidad en lo que este libro relata.

Uno de los acuerdos de todos los implicados en este libro (la Fundación Acrescere que lo promovió, las familias que se ofrecieron y yo misma) es que, aunque el objetivo de este libro sea promover el acogimiento, queremos dar una visión realista del mismo. Las historias de vida están narradas por sus protagonistas con honestidad y valentía. Las he redactado con toda la delicadeza posible, pero no he omitido las partes dolorosas que ellos han tenido la generosidad de compartir conmigo, para poder dar una visión realista del proceso. Si ha habido problemas en los procesos de acogimiento no se han ocultado, porque para todos nosotros es importante que las familias que se planteen acoger a un niño

tengan una visión positiva, pero no idealizada, de lo que su decisión va a implicarles. En este libro hay historias de vida. Historias de amor, a veces radiantes, a veces dolorosas. Historias de familias que se han sentido muy acompañadas por las instituciones, familias que no tanto. Historias de familias que han repetido el acogimiento y familias que no. Historias de vida y amor tal cual ellos las han vivido.

Asimismo, al final de cada relato, se incluyen algunos consejos que a las familias les surge dar a aquellas familias que estén planteándose un acogimiento y algunas recomendaciones de mejora que hemos incorporado al libro con la intención de ofrecer elementos de mejora y reflexión para los profesionales e instituciones responsables de los procesos de acogimiento. En este punto, quiero señalar que la coincidencia en las recomendaciones entre las familias fue llamativa. He intentado no repetir las mencionadas en varias familias, salvo en un par de casos que, como tenían matices diferentes, las he dejado mencionadas en dos relatos. Esta coincidencia llama la atención sobre todo teniendo en cuenta lo diferentes que son sus experiencias por la misma modalidad de acogimiento, el momento en que fue realizado y el proceso posterior o su valoración de la atención recibida.

Al final del libro, en el apartado de conclusiones, me he permitido hacer un resumen de algunas claves que me han enseñado las familias protagonistas de este libro y sobre todo los niños y niñas a los que acogieron. Intento con ello honrar el privilegio que ha supuesto para mí conocerles y que me abrieran su corazón. Mi pequeña forma de darles las gracias. A ellos y a la Fundación Acrescere, que confió en mí para narrar su historia.

Porque antes de concluir esta introducción que explica el proceso y el porqué de este libro, es importante reconocer algo que les expliqué a cada una de las familias al empezar las entrevistas. Este proyecto me toca en lo personal tanto como en lo profesional. Soy psicóloga y llevo más de quince años trabajando en temas de protección, pero también

soy madre de un niño adoptado que ahora tiene siete años, que por cuestiones administrativas tuve en acogimiento durante un año mientras se formalizaba jurídicamente la adopción. Escribir la historia de Carlos, de María o de Teresa es también en parte escribir la historia de mi hijo. Y espero estar siendo capaz de darle a él el mismo amor que las familias protagonistas de este libro les han dado a ellos.



María: llegar a sonreír al despertar

Datos generales

Tipo de acogimiento: permanente.

Edad actual: 9 años.

Edad al comienzo del acogimiento: 7 años.

Composición familiar: padres y tres hijos biológicos de 23, 20 y 16 años.

Situación laboral de los padres: ambos trabajando a jornada completa.

Experiencia previa de acogimiento: ninguna.

Cómo conocieron el acogimiento: por medios de comunicación.

Elegir la vida pepa horno goicoechea

Hay un momento mágico, un instante único para su madre. El despertar de cada mañana. María tuvo al principio problemas para dormir. Tenía pesadillas, terrores, insomnio. Había que arroparla muy fuerte. Ya hace un tiempo que las noches son tranquilas. Pero al notar la caricia con la que su madre suele despertarla, María parece volver de muy lejos, de lugares que no parecen darle paz. Hasta que despierta lo suficiente para saber dónde está. Y entonces su rostro se ilumina y una sonrisa aparece imparable. Parece decir: “No es un sueño, es verdad esto, estoy aquí”. Y en ese momento su madre, su padre, sus hermanos saben por qué mereció la pena.

María lleva dos años con su familia de acogida, llegó cuando tenía siete años y aún no se cree del todo que vaya a quedarse. Todos lo saben, lo viven, lo paladean. La ven esforzarse en ganarse su lugar en su familia. Ella estuvo en un centro desde los dos años con uno de sus hermanos biológicos, del que también la separaron cuando a éste le tocó pasar a un centro de mayores. Ahora lo ve junto a sus padres biológicos en las visitas de cada mes.

Cuando les preguntan por qué acogieron a María, por qué pasaron por ese proceso en el que les removieron las entrañas poniendo a prueba y cuestionando sus valores de vida, contestan simplemente: “Porque podíamos”. Habían conocido los acogimientos hace muchos años, y lo dejaron en barbecho. Tenían tres hijos, los dos trabajaban y plantearse acoger suponía complicarse mucho la vida. Por eso decidieron delimitar bien el ofrecimiento, no ofrecerse para acogimientos con necesidades especiales.

Para la madre fue un proyecto largamente acariciado. Ella había conocido en su trabajo una mujer que había acogido tres niños tutelados por la Comunidad de Madrid. Hasta que llegó a los cincuenta, y tuvo una contractura muy fuerte y dijo “O lo hacemos ahora o no lo hacemos”. Lo compartió con su pareja, y fue él quien dio los pasos para ir concre-

tándolo, recogiendo la documentación. Vieron además un programa en televisión sobre el tema y a partir de ahí fue todo muy rápido. Luego se lo plantearon a sus hijos, como un proyecto de pareja, pero que al ser parte de toda la familia, no podían hacerlo sin su acuerdo. Ellos estuvieron de acuerdo. Y luego se ha mantenido ese planteamiento: son los padres los que han asumido los cuidados, la atención y la constancia, y los hermanos mayores los han apoyado y acompañado. Los hermanos mayores reconocen que nunca han cargado sobre ellos la crianza de María.

Su entorno reaccionó muy bien. Las familias de ambos los han apoyado. Y en los amigos, el colegio y la comunidad, la frase más repetida es “A mí también me gustaría”, pero cuando ellos dicen “Pues te paso información, o te cuento los niños que hay”... entonces llegan los balones fuera. Se sonríen al comprobar esa admiración hacia lo que han hecho y el desconocimiento general que hay sobre los acogimientos. La mayoría de la gente en su entorno no sabía que se pudiera hacer.

Su proceso fue rápido, cuando acabaron la formación no pasaron ni tres semanas antes de que les llamaran. Se les hizo muy corto. Al contrario que el mes de junio en el que mantuvieron la fase de adaptación y que se les hizo eterno. Las visitas desde su casa al centro que dista muchos kilómetros, el mareo de María en el coche...

Recuerdan de sobra el vestido de flores que llevaba puesto María, o los zapatos que no quiso llevarse de allí cuando se marcharon juntos. Ahora no quiere flores, ni lazos, ni nada, ni el pelo largo. Le llevaron un álbum de su familia, fueron a comer un sándwich al Rodilla y pasaron la tarde juntos. Sus hijos fueron incorporándose a las visitas poco a poco. Y le fueron comprando ropa para su casa, aquel primer pijama, la colcha que pidió de Bob Esponja. Luego vinieron los fines de semana, el ir a su fiesta de fin de curso porque acababa el curso y a la vuelta de verano ya viviría con ellos e iría a otro *cole*.